

Manteniendo los Negocios Vivos: El Gobierno Pagará



Emmanuel Sáez y Gabriel Zucman

Economics for Inclusive Prosperity, marzo de 2020

Traducción: Enrique A. Bour

El coronavirus amenaza la vida económica del mundo. El mensaje más importante que debe llegar de los jefes de estado inmediatamente, incluso antes de que se proporcione cualquier nueva ley o detalles completos de implementación, es: *"No despida a sus trabajadores ni liquide su negocio. El gobierno pagará a sus trabajadores ociosos y sus costos de mantenimiento necesarios mientras esté cerrado. El dinero del gobierno llegará pronto."*¹ Esto es crucial para detener el flujo de despidos masivos y la destrucción de negocios que ya está comenzando. ¿Por qué es necesaria tal medida, y cómo implementarla en la práctica?

Las medidas de distanciamiento social, esenciales para luchar contra la epidemia, están reduciendo drásticamente la demanda en muchos sectores como el transporte, restaurantes, hoteles y entretenimiento. Se prevé que esta pérdida directa de producción será breve, probablemente de unos pocos meses. Es posible estimar aproximadamente esta pérdida sumando la producción de los sectores que van a cerrarse (hasta la fecha, ya se han decidido cierres a nivel nacional en Italia, España y Francia, entre otros países). En Estados Unidos, estimamos que la pérdida directa de producción será de alrededor del 30%. Si esta pérdida directa dura un trimestre, la pérdida anual del PIB será del 7,5%, comparable a una recesión muy severa.

El gobierno no puede deshacer esta pérdida directa de producción, pero puede aliviar las dificultades económicas durante la epidemia e impedir que la pérdida directa de producción cause un daño duradero a la economía. En otras palabras, el gobierno puede evitar que una recesión muy aguda pero corta se convierta en una depresión duradera. En ausencia de acciones gubernamentales, la pérdida directa de producción creará grandes pérdidas para las empresas y conducirá a despidos masivos. Muchas empresas y trabajadores no tienen suficiente liquidez para hacer frente a la dramática disminución de la demanda. El riesgo es que muchas empresas se liquiden, lo que afectará gravemente a las familias de los trabajadores. La muerte de una empresa tiene costos a largo plazo: los vínculos entre empresarios, trabajadores y clientes se destruyen y a menudo es necesario

¹ En efecto, mientras escribíamos este artículo, varios países europeos se han movido en esta dirección, sobre todo Dinamarca con su plan de compensación salarial temporal y Francia con el discurso del Presidente Macron el 16 de marzo de 2020.

reconstruirlos desde cero; los trabajadores despedidos necesitan encontrar nuevos trabajos.² Mantener las empresas vivas durante esta crisis y asegurarse de que los trabajadores sigan recibiendo sus cheques de pago es esencial, incluso para las empresas y los trabajadores que tienen que permanecer inactivos debido al distanciamiento social.³

En el contexto de esta pandemia, necesitamos una nueva forma de seguro social, que ayude directamente tanto a los trabajadores como a las empresas. La forma más directa de proporcionar este seguro es que el gobierno actúe como pagador de última instancia para que las empresas en hibernación puedan seguir pagando a sus trabajadores (en lugar de despedirlos) y puedan seguir pagando sus facturas necesarias como alquiler, servicios públicos, intereses, etc. (en lugar de ir a la quiebra).

En la práctica, el paso clave es asegurarse de que el dinero fluya inmediatamente a trabajadores y empresas ociosas. Los pagos deben establecerse en la forma más simple. Los trabajadores ociosos deberían empezar a recibir inmediatamente beneficios especiales del seguro de desempleo para que dejen de ser un costo para sus empleadores -aunque permanezcan empleados formalmente- y no se necesite un proceso de recontractación una vez que puedan volver a trabajar. El sistema de seguro de desempleo ya está en funcionamiento. Esto hace posible calcular y entregar una compensación a los trabajadores ociosos. Los trabajadores autónomos (como los que trabajan en forma temporal o independiente) se podrían reportar como desocupados y ser elegibles para este seguro de desempleo especial. En caso de inactividad parcial, los beneficios del seguro de desempleo serían prorrateados. Los beneficios del seguro de desempleo son progresivos, ya que reemplazan una mayor fracción de ingresos para los trabajadores de bajos salarios. Esta es una característica deseable, ya que es más probable que los trabajadores de bajos salarios se vean afectados por el cierre (es decir, es menos probable que puedan trabajar desde su casa) y es menos probable que tengan ahorros para reemplazar una pérdida temporal de ingresos.

En el programa de pagador de última instancia que prevemos, los establecimientos cerrados reportarían sus costos mensuales de mantenimiento y recibirían el pago del gobierno. Los costos necesarios son alquiler, pagos de servicios públicos, intereses sobre la deuda, seguro médico de los trabajadores ociosos, y otros costos que son vitales para el mantenimiento de la empresa, incluso si la empresa ya no está en funcionamiento. Para los sectores parcialmente cerrados, el gobierno pagaría una fracción de los costos de mantenimiento. Las cantidades no necesitan

² Este punto sobre pérdidas directas e indirectas a través de efectos de retroalimentación está bien explicado en Gourinchas, Pierre-Olivier "Flattening the Pandemic and Recession Curves", 13 de marzo de 2020. Véase Enrique A. Bour, Coronavirus: Contagio Humano y Contagio Económico, abril de 2020.

³ Los modelos económicos estándar asumen costos de transacción nulos para la contratación de trabajadores, búsqueda de clientes, despliegue de capital, etc. y, por lo tanto, no pueden captar bien el tema en cuestión.

ser exactas; la verificación y la corrección pueden tener lugar una vez que el cierre haya terminado. Cualquier pago excesivo del gobierno podría transformarse en un crédito sin intereses que el gobierno podría recuperar en varios años.

La principal ventaja de esta política es que las empresas pueden hibernar sin perder dinero y, por lo tanto, sin arriesgarse a una quiebra. La razón por la que tal política funcionaría en el caso de la pandemia de coronavirus es doble. En primer lugar, está claro qué es lo que está impulsando el shock: una crisis de salud que no tiene nada que ver con la decisión de ningún negocio y que será temporal. En segundo lugar, las diferentes industrias se ven afectadas de manera diferente. Esto contrasta con las recesiones normales, en las que la caída de la demanda está muy extendida y no tiene una línea de tiempo clara.

Proporcionar liquidez -en forma de créditos sin interés, por ejemplo- puede ayudar a empresas y trabajadores despedidos a capear el temporal, pero esta política es insuficiente. Los préstamos no compensan sus pérdidas a las empresas y los trabajadores; los préstamos sólo les permiten suavizar los costos en un horizonte temporal más largo. Sin embargo, en el caso de la crisis del coronavirus, tiene sentido que el gobierno compense a las empresas y a los trabajadores por sus pérdidas a través del seguro social, de modo que cada empresa pueda resurgir casi intacta después de la hibernación debido a que el distanciamiento social llega a su fin, en lugar de tener una pesada carga de deuda por el coronavirus.

¿Cuánto costaría un programa de pago de última instancia? Basándonos en estadísticas de cuentas nacionales por industria, estimamos que con un cierre nacional, hasta el 30% de la demanda agregada podría evaporarse en los EE.UU. en los próximos 3 meses, lo que llevaría a una caída del 7,5% del PIB anual. La compensación de los trabajadores ociosos y los costos necesarios de mantenimiento de las empresas implicaría pagos gubernamentales de alrededor de la mitad de este total. El seguro de desempleo reemplaza alrededor del 50-60% de los salarios, y los costos esenciales de mantenimiento de las empresas son probablemente menos de la mitad de sus costos de operación normales (por ejemplo, los aviones que no vuelan no quemar combustible). El costo total para el gobierno sería de alrededor de 3,75% puntos del PIB, financiado a través de un aumento de la deuda pública. La pérdida de producción directa de las medidas de distanciamiento social se pondría en efecto en la cuenta del gobierno, es decir, sería socializada.

Las propuestas actuales para hacer frente a las consecuencias económicas de la pandemia no van lo suficientemente lejos o no están bien dirigidas a los sectores enfermos. Los préstamos empresariales ayudan a las empresas pero no las compensan por sus pérdidas. El aplazamiento del pago de impuestos ayuda a la liquidez pero no está bien orientado, ya que también beneficia a personas y empresas que no están directamente afectadas por la pandemia. Los pagos directos a los individuos (como los cheques de \$1.000 a cada hogar) ayudan a aliviar las

dificultades económicas temporales, pero esta política también está mal enfocada: es demasiado poco para los que pierden sus trabajos, y no es necesaria para los que no los pierden. Durante el distanciamiento social, el objetivo no debería ser aumentar la demanda agregada, ya que la gente ya no puede gastar en muchos bienes y servicios. El seguro de desempleo y las políticas de licencia por enfermedad remunerada son las que más se acercan a la ayuda a trabajadores despedidos y a aquellos que no pueden trabajar, pero no evitan los despidos y no ayudan a las empresas.

Un programa de pagador de última instancia funcionará si tiene un plazo limitado (por ejemplo, 3 meses), de modo que el costo siga siendo manejable y las decisiones comerciales no se vean afectadas. No compensaría totalmente el costo económico del coronavirus. No importa lo que hagan los gobiernos, habrá pérdidas reales de producción. Incluso si se paga a los trabajadores de las aerolíneas, no habrá viajes en avión. Para otros sectores, las distorsiones de la cadena de suministro ocurrirán sin importar lo que pase, debido, por ejemplo, a medidas de cuarentena. Pero un programa de pagador de última instancia aliviaría las dificultades de trabajadores y empresas. Mantendría el flujo de efectivo para familias y empresas, de modo que el shock del coronavirus no tenga impactos secundarios en la demanda -como el despido de trabajadores que reduce el consumo- y que pueda producirse un rápido repunte una vez que vuelva la demanda. La actividad empresarial está en suspenso hoy en día, pero con un flujo de efectivo intravenoso, puede mantenerse viva hasta que la crisis sanitaria haya terminado.